

Enero 2021

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2 Cor 4:17-18).

Sin lugar a dudas, estas palabras del apóstol resumen el historial de fe de su caminar en Cristo, tanto así que líneas arriba (2 Cor 4:13) asume como propias las palabras del salmista diciendo: *Conforme a lo que está escrito: Creí por lo cual hablé* (Sal 116:10), porque siempre el sello y fundamento de su apostolado es la fe, la fe en Jesucristo crucificado, que es sobre lo que descansa toda su enseñanza, solo entendiendo lo cual, los hijos de Dios, pueden experimentar una vida de verdadera victoria.

Su currículum de sufrimiento por causa del evangelio es bastante nutrido y diverso (2ª Cor 6:4-10), y la verdad, difícil es encontrar casos como el suyo, mucho menos en la actualidad, aun cuando estén ostentando el título de apóstoles; no obstante su experiencia de sufrimientos, Pablo usa la expresión: *Esta leve tribulación momentánea*; que la verdad, a ojos del sentido común, ni fue leve ni fue momentánea, pero ¿Qué era o es lo que le motivaba a decir que era leve y momentánea? Nada menos que ese: *Un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*; cabe preguntarse ¿De qué gloria habla? Sin duda de la que viene del Dios único (Jn 5:44) la que solo puede verse con los ojos de la fe, razón por la cual, Jesús pregunta a los religiosos de su tiempo: *¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros?* Esta gloria es solo de apariencia, por eso es que Pablo dice: *Para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón* (2ª Cor 5:12); básico conocimiento que repetidamente afirma en sus enseñanzas; la fe verdadera se anida en el corazón porque es ahí donde Dios ve a los hombres (Rom 10:10) no en lo que aparentan (2ª Tim 3:5).

Asombroso es que Pablo por esta razón prefiere, en el plano humano, gloriarse en sus debilidades (2ª Cor 12:5), para no caer en el engaño de las apariencias; aunque bien sabía que en nada era menos que los grandes apóstoles, de todos modos, decía: ***Nada soy***, si en algo se gloriaba, pues, era en su bautismo de muerte con Cristo en la cruz (Mr 10:39, Rom 6:3).

Concluye Pablo, con una afirmación por demás asombrosa, para hacernos ver la clave del triunfo: Mirar lo que no se ve; no deteniendo la mirada en lo temporal, sino en las cosas de la eternidad; cualquiera puede repetir estas afirmaciones, pero no cualquiera puede en la vida cotidiana manifestar tal desprendimiento de lo terrenal; el apóstol nos muestra tal poder de serenidad ante lo circunstancial, que dice: *Los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen: Porque la apariencia de este mundo se pasa* (1 Cor 7:30-31). Podemos parafrasear esto diciendo: No te dejes avasallar por el dolor, pero tampoco te jactes de tus goces, porque esto es pasajero.

Ahora bien, lo importante de todo lo escrito por el apóstol, no es que infleamos nuestra cabeza con información, porque lo que escribió no lo escribió para sí mismo, sino para que nosotros incursionáramos en esa dimensión de vida; por esta razón, debíamos examinar cuánto de nuestro caminar cotidiano, incluido en ello lo que damos en llamar vida espiritual, es una experiencia de gloriarnos en lo eterno y no en lo temporal; cuánto valoramos más la gloria de los hombres que la que viene de Dios, cuánto de lo que sufrimos es por causa del evangelio o simplemente por la necedad de la naturaleza humana (1ª P 2:20).

Que mi Señor nos alumbré el entendimiento para aprender a mirar lo que no se ve y poder contemplar verdaderamente la gloria de Dios.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava